

Abrazándome



Navegamos y remamos a través de un sin número de tormentas, nos atormentamos, nos cansamos a tal grado que ni una sílaba puede salir de nuestras bocas, luchamos, luchamos contra el mundo, contra nosotros mismos, contra nuestros monstruos internos. Vivir se hace pesado, y se convierte en momentos monótonos en vez de instantes de magia, es como si llevaras unos zapatos hechos de concreto que al intentar caminar siempre terminan dejándote en el mismo lugar porque el peso es más de lo que puedes soportar. Nuestra esencia se desvanece lentamente como la neblina de la mañana y nos deja tan vacíos que si gritaran en nuestro interior escucharían largos y estremecedores ecos.

Te juzgas, no te quieres, te mientes, te engañas, te lastimas, te hundes en un espiral de desesperanza que te consume día a día, minuto a minuto, segundo a segundo, y el tiempo pasa tan lento que puedes sentir como cada parte de tú cuerpo va cediendo, va desgastándose y perdiendo la voluntad, no te importa vivir o morir. A veces llegan destellos de una pizca de esperanza que se esconde en lo más profundo de tu alma, y lloras, lloras como si quisieras que las lágrimas lavaran y se llevarán con ellas la tristeza; pero solo es un alivio momentáneo.

Tu almohada ya no aguanta una lágrima más, un quejido o una súplica desesperada a Dios. Las paredes de tu cuarto están cansadas de escuchar el llanto y la desesperación que te corroen y penetran en ti como un taladro a toda velocidad, que da vueltas y vueltas y cada vez logra taladrar más profundo con el objetivo de llegar al lugar más recóndito de tú cuerpo y lacerar tú espíritu.

Te miras en el espejo y ves como tú piel ha perdido el color y ha adquirido un tono gris, un tono que desenmascara tu lucha interna al igual que tus ojos, unos ojos que expresan tanto dolor que si los miras fijamente terminarías llorando... Te observas y sientes pena de ti mismo, miras al techo y pides como cada a día a Dios que acabe con tu sufrimiento. No puedes quedarte quieta, golpeas las almohadas con tal furia que al terminar quedas completamente agotada.

La soledad es tú mejor amiga, ella nunca te abandona, es tu única fiel y leal compañera; está todo el día, en la mañana, la tarde y aún con más auge en la noche, la dulce noche donde con suerte el sonido de los grillos te acompaña y ellos con su horrible sonido y tú amiga, la soledad, se convierten en tu refugio. Llorar ya es parte de tú rutina diaria: amanece, te levantas después de las 10:am y despiertas con más sueño que con el que te fuiste a la cama, lavas tus dientes y quizás te dan ganas de desayunar o solo vuelves a tú cuarto a ver la televisión o el teléfono, en la tarde no almuerzas- no es tu hora favorita del día- te mantienes encerrada en tú cuarto y si acaso de tomas un Gatorade. Es muy probable que hayas derramado unas gotitas de dolor durante el día, llega la noche y se viene una avalancha de sentimientos y emociones que te cubren por completo, apuñalan tú corazón una y otra vez- lloras- y piensas en lo mucho que necesitas un abrazo en ese momento, de quién sea, y adivina qué, solo estás tú... Procedes a rodear tu torso con tus brazos y las gotitas de tristeza salen como un aguacero... Te abrazas más fuerte y mientras lo haces más desesperación y frustración sientes, porque te das cuenta lo miserable que es tú vida cuando te tienes que abrazar tú misma en las noches para poder dormir.

Te sientes como un pequeño árbol, el único a kilómetros de distancia, un pequeño árbol que aunque se está secando, sigue en pie, un arbolito sin hojas, solo con finas ramas y un delgado tronco que pueden ceder en cualquier momento ante

el mínimo ventarrón, pero no, es más fuerte de lo que aparenta o quizás más débil de lo que se cree, y sólo sigue de pie porque una fuerza divina, misteriosa lo sostiene. Los días y las noches pasan y pasan y sigues abrazándote para calmar tus penas y te sigues sintiendo desgraciado - Darías lo que no tienes porque alguien te vea a los ojos, note que tú alma llora y te abraza con todas sus fuerzas, te abraza tan fuerte y tan sinceramente que desees que nunca te suelte -.

Hay pequeñas cosas, acciones que consuelan un alma afligida... El abrazo es mi favorita porque he aprendido a valorar este acto tan simple y a la vez tan valioso.

Yo por mucho tiempo fui aquella que a la aparición de sentimientos despreciables y tan dolorosos, y que sólo se podrían describir como "asesinos de espíritus y almas", no le quedaba más remedio que fundirse en un abrazo consigo misma... Me alegro de que no puedan ver mis pensamientos, mis recuerdos, porque en este momento estarían llorando conmigo al ver como conseguía resistir, como me desmoronaba e intentaba unir todas mis partes rotas con el abrazo más sincero que jamás recibiría, el mío.

Qué vida tan " complicada" la que nos ha tocado a tantos y que aun vale la pena seguirlo haciendo. Que seguridad tan inmensa siento al decir que hay muchos que intentan "repararse" al cálido consuelo de sus propios abrazos.

*HOY ES UNA DE ESAS NOCHES EN LAS QUE ME ABRAZO FUERTE, Y NO PORQUE NO HAYA QUIEN PUEDA BRINDARME ESE GESTO DE AMOR, SINO PORQUE HE APRENDIDO QUE YO SOY LA PRIMERA QUE DEBO BRINDARME AMOR Y UN LUGAR SEGURO DONDE MI ALMA LOGRE SENTIRSE EN PAZ. ESTA NOCHE MIS OJOS Y CORAZÓN LLORAN, PERO POR SUERTE TENGO ESTOS DOS BRAZOS QUE DIOS ME REGALÓ Y QUE ME BRINDARÁN ALIENTO Y TRANQUILIDAD EN MEDIO DE LA TORMENTA, LA CUAL ATRAVESARÉ, **ABRAZÁNDOME.**¹*